

Destino terrible.

De la ninfa Euridice a la playmate Anna Smith



Sara Coello Gaviño
Unidad de Tecnología y Sistemas

Este 24 de noviembre se estrenará en La Monnaie, Bruselas, *Shell Shock. A requiem*; una ópera compuesta por Nicholas Lens y Nick Cave y coreografiada por Sidi Larbi Cherkaoui, como conmemoración de los cien años que han transcurrido desde el estallido de la Primera Guerra Mundial. En doce poemas o cantos, Lens y Cave evocarán el sentir de soldados, madres, huérfanos y prisioneros en memoria del primer estallido de muerte del Siglo XX que dejó en su haber más de cuatro millones de muertos.

Esta noticia nos sirve para repasar la unión entre muerte y ópera, desde sus orígenes, en la tragedia griega, hasta hoy día. Un obligado nexos, que afecta a sus principales protagonistas: las mujeres. Pues son ellas, campesinas, diosas, reinas, cortesanas, hechiceras, las que encuentran su fin entre inspiradoras melodías, después de haber sido puestas en duda (como en el caso de Desdémona en Otelo, asesinada por su marido al ser considerada infiel), y muchas veces y a pesar de esas dudas, evitando con su triste fin el de sus amados (como en el caso de Leonora, que ofrece su vida para salvar la de Manrico, en *Il Trovatore*). Ellos, como dice la canción: con derecho a juzgarlas, pero sin el deber de salvarlas.

A lo largo de las distintas épocas por las que pasa la ópera, evoluciona el estilo de vida de estas mujeres; del mismo modo lo hace su muerte. Encontramos desde las víctimas inocentes de amor romántico, como Euridice, a mujeres que renuncian de motu proprio a vivir para estar junto a sus amados (Aida, que se esconde en la bóveda en la que ha sido condenado Radamés, para morir con él). O aquellas muertas por enfermedad tras una vida llena de sufrimiento (Violetta, de *La Traviata* o Mimí, de *La Bohème*). Y quienes encuentran en el filo de la guadaña una liberación del mundo que las oprime (Carmen o Thäis). A veces les cuesta la vida el hecho de que se les suponga causantes de la perdición de los hombres, como Salomé, convertida en víctima y verdugo (al ser asesinada tras besar la cabeza cortada de Juan Bautista).

Algunas encuentran su desgracia a manos de otras mujeres, convirtiéndose una en heroína, otra en villana, como es el caso de La Calisto y la diosa Juno o el caso de *Adriana Lecouvreur*, envenenada con unas violetas enviadas por la princesa de Bouillon. O incluso llegan tristemente a perder su vida a manos de ellas mismas, como es el caso de *Madama Butterfly*, una japonesa que se suicida cuando su amado, un soldado estadounidense, regresa a Japón acompañado por su nueva esposa. Canta su última aria, la emotiva *Tu!, Tu!* para despedirse del hijo que tuvo de ese soldado y ejecutar el hara-kiri.

Cerramos esta lista, en pleno siglo XXI, con Anna Nicole Smith, una famosa



playmate que murió por sobredosis de droga dejando una herencia de 80 millones de dólares a su hija (cuya paternidad se disputaron cinco hombres) y cuya vida y muerte fueron objeto de una ópera, estrenada en 2011 en la Royal Opera House de Londres.

"Nada es tan verdadero como la vida y el amor de los hombres", le dijo Atanael a nuestra desdichada Thäis justo antes de morir. Yo diría que *nada es tan verdadero como la vida y la muerte de estas mujeres, condenadas a tan trágicos destinos.*